

Papel del capital social en la educación. Resultados de una encuesta sobre el capital social individual de los bibliotecarios escolares

Role of social capital in education. Results of a survey on the individual social capital of school librarians

Maja Wojciechowska

Note: This article can be read in its English original version on:
<https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/86806>

Cómo citar este artículo.

Este artículo es una traducción. Por favor cite el original inglés:

Wojciechowska, Maja (2022). "Role of social capital in education. Results of a survey on the individual social capital of school librarians". *Profesional de la información*, v. 31, n. 6, e310605.

<https://doi.org/10.3145/epi.2022.nov.05>

Artículo recibido el 17-12-2021
Aceptación definitiva: 01-07-2022



Maja Wojciechowska

<https://orcid.org/0000-0002-5340-3722>

University of Gdańsk
Faculty of Languages
Wita Stwosza 51 str.
80-308 Gdańsk, Polonia
maja.wojciechowska@gmail.com

Resumen

Las escuelas y las bibliotecas escolares realizan un papel vital en la formación de las actitudes y comportamientos de los jóvenes. La adolescencia es un período importante de adquisición de conocimientos, socialización, desarrollo de la sensibilidad artística y culturalización, que el individuo utilizará por el resto de su vida. Las competencias y actitudes del personal de la escuela y de la biblioteca escolar pueden afectar significativamente el desarrollo de los niños y jóvenes. Parece relevante, entonces, examinar sus actitudes sociales y el nivel de su capital social. El documento presenta los resultados de una encuesta realizada entre bibliotecarios escolares en 20 países. La encuesta examinó el nivel de su capital social individual, actitudes sociales y actitudes cívicas. Según sus resultados, los bibliotecarios escolares tienen un nivel medio de capital social individual; sin embargo, su capital social, actividad social y compromiso cívico se encuentran entre los más bajos en comparación con el personal de los otros tipos de bibliotecas.

Palabras clave

Capital social; Bibliotecas escolares; Profesores-bibliotecarios; Capital cultural; Actividad social; Compromiso civil; Educación; Procesos educativos; Escuelas; Sociedad; Bibliotecas.

Abstract

Schools and school libraries play a vital role in the formation of the attitudes and behaviours of young people. Adolescence is an important period of acquisition of knowledge, socialisation, development of artistic sensitivity and enculturation, which an individual will use for the rest of his or her life. The competencies and attitudes of school and school library personnel may significantly affect the development of children and youth. It seems relevant, then, to examine their social attitudes and the level of their social capital. The paper presents the results of a survey conducted among school librarians in 20 countries around the world. The survey examined the level of their individual social capital, social attitudes and civic attitudes. According to its results, school librarians have an average level of individual social capital; however, their social capital, social activity and civic engagement are among the lowest compared with the personnel of the other types of libraries.

Keywords

Social capital; School libraries; Libraries; Teacher-librarians; Cultural capital; Social activity; Civic engagement; Educational processes; School; Society.

1. Introducción

Las escuelas y las bibliotecas escolares, junto con las familias, juegan un papel crucial en la formación y desarrollo de las actitudes de los jóvenes. Lo que es importante en las bibliotecas escolares, además de una infraestructura adecuada, colecciones de libros extensas y equipo moderno, son los conocimientos, habilidades, competencias y actitudes del personal bibliotecario, y su apertura a las necesidades y problemas de los demás. Los estudios de capital social determinan la disposición a colaborar y ayudar a otros de grupos sociales específicos, en este caso de los bibliotecarios escolares. El documento discute el problema y presenta los resultados de una encuesta realizada entre bibliotecarios escolares de 20 países.

2. Teoría del capital social vs. capital cultural

El capital social ha sido recientemente un tema popular entre los investigadores de diversas disciplinas. El concepto tiene su origen en la sociología, pero actualmente tiene una aplicación mucho más amplia: se utiliza en educación, psicología, pedagogía, bibliotecología y ciencias de la información, así como en otras áreas aparentemente no relacionadas (geografía, economía, derecho, etc.). El capital social se analiza muy a menudo en el contexto de valores como el capital económico o el capital cultural. Según Alice Brémont, Jean-François Couet y Anne Davie, estos capitales se pueden definir de la siguiente manera:

- el capital económico es una colección de activos tangibles y financieros propiedad de un individuo o grupo de individuos;
- el capital cultural es un recurso de conocimiento, comportamiento y habilidades que pueden contribuir al éxito educativo y profesional de la misma manera que el capital económico;
- el capital social es un conjunto de relaciones sociales que pueden conducir al éxito social (**Brémont; Couet; Davie, 2006**).

A pesar de los numerosos estudios y la popularidad de este campo de investigación, la teoría del capital social se desarrolló hace relativamente poco tiempo. Se cree que el término “capital social” fue utilizado por primera vez en 1916 por la socióloga Lyda J. Hanifan –supervisora estatal de escuelas rurales en West Virginia. Hizo hincapié en la importancia de involucrar a las comunidades locales en el trabajo de las escuelas. Hanifan creía que el capital social comprendía sustancias tangibles que contaban más en la vida diaria de las personas. Entre estas sustancias incluyó: la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía y las relaciones sociales, que es lo que hace a una comunidad. Creía que un individuo era indefenso socialmente si se lo dejaba a sí mismo. Sólo cuando un individuo entra en contacto con otros (por ejemplo, vecinos o, en la escuela, con otros alumnos y con profesores), habrá una acumulación de capital social que pueda satisfacer sus necesidades sociales y que pueda tener una potencialidad social suficiente a la mejora sustancial de las condiciones de vida de toda la comunidad. Según Hanifan, la comunidad en su conjunto se beneficiará de la cooperación de todas sus partes, mientras que el individuo encontrará en sus asociaciones las ventajas de la ayuda, la simpatía y el compañerismo de los demás (por ejemplo, la familia, los vecinos o colegas). Definió el capital social como un conjunto de valores comunitarios intangibles, como, por ejemplo, la camaradería, la solidaridad, la bondad y los contactos sociales entre los miembros de una comunidad local y sus familias que, como resultado, forman una unidad social separada (**Hanifan, 1916**).

Desde entonces, el concepto de Hanifan ha sido desarrollado y redefinido por otros investigadores. En particular, vale la pena señalar a Pierre Bourdieu, el sociólogo, antropólogo y filósofo francés que estudió tanto el capital social como el cultural. Bourdieu creía que los individuos construyen sus recursos de capital social a través de la participación en la vida social y, aunque lo hacen durante toda su vida, el período crucial es la infancia, cuando un individuo aprende ciertas normas de comportamiento, hábitos y uso adecuado del lenguaje de la familia y sus significados (muchos hábitos y habilidades lectoras se aprenden así, leyendo con los padres o leyendo en la escuela, etc.). Bourdieu señaló que los niños pueden adquirir ciertas competencias lingüísticas y culturales sólo de sus familias y no es posible compensar su falta (por ejemplo, en el caso de niños de padres disfuncionales) de ninguna otra manera, ni siquiera a través de la educación escolar, lo que significa que los individuos privados de recursos de capital cultural y social siempre estarán en desventaja para lograr el éxito en la vida (**Bourdieu, 1971**). Individuos de diferentes grupos adquieren diferentes niveles de capital cultural y social. El desarrollo del capital cultural se ve afectado, además de la motivación personal del individuo, por ciertos factores externos, especialmente el entorno familiar y escolar, donde el joven desarrolla su personalidad, habilidades y conocimientos.

Diferentes comunidades ponen un énfasis diferente en la educación como un valor, en aprender, leer, usar libros, ir al teatro o al museo, etc. (**Sztompka, 2012**). Por lo tanto, existe un vínculo entre los recursos de capital cultural y social de uno y el estilo de vida preferido que puede incluir contactos regulares u ocasionales con libros, bibliotecas y otras formas de cultura.

Uno de los elementos del capital cultural adquirido en la infancia son los hábitos lectores inculcados en el niño por los padres, la escuela y la biblioteca local, y por la biblioteca escolar, si es lo suficientemente influyente y consigue atraer a los alumnos. El compromiso en esta área puede contribuir al desarrollo y la educación continua de un niño y las decisiones que tomará más adelante en la vida. Vale la pena señalar que, en algunos análisis, la cantidad de libros en la casa es un indicador de capital cultural, mientras que la lectura de periódicos es uno de los indicadores de capital social (**Knapik; Kowalska, 2011**).

Algunos investigadores identifican lo que se denomina el capital social objetivado constituido por bienes culturales como pinturas, esculturas, instrumentos, libros y otros (**Bourdieu, 2004**). Así, el acceso a esta forma particular de capital también determinará el desarrollo personal de un individuo. Las bibliotecas, especialmente las bibliotecas escolares y públicas, están obligadas a proporcionar capital cultural objetivado a las personas que no tienen suficientes recursos de ese capital dentro de sus redes privadas (es decir, familiares, conocidos, etc.). En consecuencia, las bibliotecas escolares están obligadas a proporcionar a los niños acceso a los libros, especialmente si las familias de los niños no tienen los recursos adecuados o no están dispuestas a animar a los niños a utilizar las bibliotecas públicas (en general, un niño no va a la biblioteca pública por propia iniciativa).

3. Capital social vs. procesos educativos

Parece que todos los tipos de bibliotecas son capaces de construir capital social. Las mejor preparadas para hacer esto parecen ser las bibliotecas públicas que ofrecen programas no solo culturales sino también sociales y de inclusión para desarrollar las competencias culturales y sociales de la comunidad local. Según Nancy Kranich, las bibliotecas universitarias pueden fortalecer las habilidades de ciudadanía de los estudiantes para promover la asociación colaborativa entre los campus y las comunidades, así como ayudar a integrar la participación pública y comunitaria en la enseñanza y la investigación. Los bibliotecarios escolares, además de proporcionar a los alumnos los libros que necesitan para la escuela, pueden desarrollar la cartera de actividades que ofrece la biblioteca, por ejemplo, participando en programas de educación cívica que ayuden a los alumnos a comprender los derechos y responsabilidades de la ciudadanía (**Kranich, 2001**). Las bibliotecas escolares pueden hacer mucho más que enseñar a leer: también pueden mostrar a los alumnos cómo utilizar las instituciones culturales (organizar viajes a otras bibliotecas y otras instituciones culturales o educativas, como: museos, exposiciones, teatros, cines) y participar en actividades culturales y vida social-; pueden trabajar con los alumnos de forma individual –hablarles del libro como bien cultural– o a través de proyectos grupales que se centren en las necesidades sociales y promuevan la inclusión, el apoyo y la aceptación como valores importantes en la vida de toda persona educada.

Vale la pena señalar que la educación cívica debe comenzar en los primeros años de escolaridad y, en lugar de limitarse al conocimiento teórico de los libros, debe basarse en un compromiso cívico real, es decir, actividades prácticas realizadas en colaboración con miembros de la sociedad civil. Uno de los estudios sobre el capital social de las escuelas utilizó el compromiso cívico (es decir, responsabilidad compartida, colaboración y educación en la práctica escolar) como indicador del compromiso de los estudiantes (**Dudzikowa et al., 2011**). Desafortunadamente, en algunos países y comunidades, las escuelas no cooperan con organizaciones no gubernamentales, centros culturales o bibliotecas y, en consecuencia, los jóvenes ciudadanos solo aprenden conocimientos teóricos (**Pazderski, 2014**).

Si bien el desarrollo del capital social depende de muchos factores, ciertamente puede estimularse a través de procesos educativos. La escuela y la biblioteca escolar son parte de la comunidad local, y la forma y la calidad de su trabajo están influenciadas en cierta medida por la comunidad local. La escolarización también puede ser utilizada como una herramienta para desarrollar el capital humano: construir competencias, habilidades y conocimientos que determinarán el futuro educativo y profesional de los estudiantes. En los análisis que involucran el proceso educativo, el capital social se define como recursos y redes sociales que ayudan a las personas individuales a alcanzar sus objetivos y fines educativos deseables (**Hemmings, 2007**).

El desempeño de los alumnos en la escuela se ve afectado por una serie de factores, algunos de los cuales pueden identificarse como componentes del capital social de la comunidad local y la familia. Estos incluyen, entre otras cosas, la calidad de la escuela, el modelo familiar, el compromiso de los padres en la educación de sus hijos, las relaciones dentro de la familia, la calidad y naturaleza de los contactos entre padres e hijos, la calidad de los contactos con los familiares y el apoyo que ofrecen a los adolescentes, el nivel de control sobre un niño (incluido el control social), una red de contactos sociales, pertenencia a organizaciones, prácticas religiosas y calidad del barrio (**Mikiewicz, 2014**). Según investigaciones recientes, el desarrollo del capital social en las escuelas puede verse significativamente influenciado por la actitud de los líderes-directores escolares que contribuyen a su desarrollo a través de la innovación, la atención a la calidad de la

“ Hay dos fuentes principales de capital social de los estudiantes: la familia y la escuela. Así, en ocasiones se considera al capital social como un recurso familiar (incluso puede denominarse capital social de una familia), y los medios que tienen los padres/familia (su posición social, la información a la que tienen acceso y los recursos financieros y físicos) pueden utilizarse en beneficio de los niños ”

enseñanza y un fuerte liderazgo (**Birasnav; Gantasala; Gantasala, 2022; Parlar; Polatcan; Cansoy, 2020**). Asimismo, actualmente existe una tendencia a explorar el impacto del género en el flujo de capital cultural y social en las escuelas, debido a que la profesión docente está dominada por mujeres (**Grinshtain; Addi-Racah, 2020**).

Las condiciones son propicias para el desarrollo cuando la comunidad local (específicamente, los padres) se siente responsable de la educación y la evolución cultural de los niños y la escuela, y las instituciones culturales locales ofrecen una educación cultural de alta calidad. Debe haber un interés mutuo en el éxito educativo para que el desarrollo continúe. Los buenos modelos y el conocimiento profundo que se enseñan en la escuela pueden verse socavados por la influencia negativa de la familia, mientras que los buenos hábitos aprendidos en el hogar pueden erosionarse en la escuela, si la escuela está mal organizada y no está preparada para su función educativa y didáctica. Por lo tanto, es importante que las comunidades locales se centren en la educación y reconozcan el papel de la educación cultural, haciendo un buen uso de las posibilidades que ofrecen las instituciones culturales, incluidas las bibliotecas (**Wojciechowska, 2019**).

Numerosos estudios sobre el capital social parten de la comunidad educativa, entendida como uno de los subsistemas sociales fundamentales. En general, la educación se identifica con la crianza y significa todos los diversos procesos a través de los cuales un individuo adquiere nuevas habilidades y competencias y desarrolla sus actitudes y valores. El objetivo de la educación es preparar a una persona para ocupar un determinado lugar en la estructura social que emplea los recursos del capital social. Se ha comprobado que el rendimiento escolar se ve afectado no solo por la inteligencia y el trabajo individual de un estudiante, sino también por una serie de otros factores, tales como: la elección de la escuela, el plan de estudios de la escuela, los valores y actitudes de los profesores, así como el origen social del estudiante (a mayor clase social, mayor participación en el proceso educativo), la atención de los padres, y otros temas, como el presupuesto de la escuela, la ubicación y el impacto de su vecindario. Por lo tanto, debe suponerse que los éxitos son atribuibles no solo a los propios estudiantes, sino también a su entorno educativo y social. Las relaciones de los estudiantes con la escuela, la familia y los amigos constituyen un eslabón importante en el proceso. Con ellos, los estudiantes pueden aprovechar mejor o peor el potencial que ofrece la escuela y su barrio (**Bartkowski, 2007**). En comunidades integradas con fuertes lazos, los niños y adolescentes reciben con más frecuencia apoyo financiero y cultural de la familia y parientes, lo cual es importante para una educación y un desarrollo exitosos. Al mismo tiempo, los jóvenes cuyas comunidades tienen vínculos más débiles y no brindan dicho apoyo tienen menos posibilidades de lograr el éxito educativo. Así, el capital social aumenta las posibilidades de los estudiantes de terminar la escuela y continuar aprendiendo. Cabe señalar que la educación se considera uno de los factores más importantes para el desarrollo del capital social (**Mikiewicz, 2014**) y las bibliotecas escolares pueden contribuir significativamente a la educación.

Robert Putnam, el politólogo estadounidense e investigador del capital social, señaló que los países, las regiones, las comunidades locales y las familias con un nivel educativo más alto están más dispuestos a confiar y colaborar con los demás, por lo que participan en diversas formas de actividad, como clubes deportivos locales, centros culturales, bibliotecas y escuelas (**Putnam, 2001; Helliwell; Putnam, 2007**). Por lo tanto, las comunidades con niveles educativos más altos se involucran con mayor frecuencia en proyectos que apoyan las escuelas o bibliotecas de sus hijos. Estos proyectos, que incluyen tanto ayudas materiales (renovación de locales, compra de material, mobiliario y enseres para los niños) como ayudas en las actividades que ofrece el colegio (actividades extraescolares, servicios extra bibliotecarios, etc.), comprometen los recursos del capital social de los padres. Estos recursos pueden ser contactos profesionales o privados, habilidades cívicas, reclutamiento de voluntarios y patrocinadores, apoyo social o establecimiento de cooperación con varios socios, por ejemplo, para ayudar a equipar la biblioteca escolar o preparar más actividades culturales. Así, el proceso educativo (que involucra a la escuela y la biblioteca escolar) es mejor en comunidades más activas y con más recursos de capital social, que pueden utilizar para contribuir a la escuela o biblioteca escolar, o a una biblioteca pública local (**Wojciechowska, 2019**). Putnam escribió (en el contexto de las comunidades estadounidenses) que los estados donde los residentes confían unos en otros, participan en organizaciones, se ofrecen como voluntarios, votan y mantienen relaciones informales con amigos, son los mismos estados donde florecen los niños: donde los bebés nacen sanos, los adolescentes tienden a no ser padres involuntariamente, ni abandonar la escuela ni involucrarse en delitos violentos o morir prematuramente por suicidio u homicidio. En los estados que obtienen un puntaje alto en capital social, los niños se desempeñan mucho mejor en la escuela que en los estados con un menor grado de participación cívica (**Putnam, 2001**). Los estudios de Putnam mostraron que los recursos del capital social (especialmente el capital social informal como las relaciones y los contactos privados más que el capital social formal como la participación en asociaciones y organizaciones o el desempeño de funciones públicas prosociales, etc.) afectan la educación de los niños más que el nivel educativo, raza, riqueza o plenitud de la familia, lo que le hizo concluir que las relaciones y un ambiente de comunidad (que fomenta o desalienta el aprendizaje) juegan un papel mucho más importante que los factores individuales, es decir, los recursos o esfuerzos privados (**Putnam, 2001**).

Con base en la investigación de Putnam, se identificaron los siguientes cuatro elementos que contribuyen a la calidad de vida de los niños:

1. Capital social familiar –el potencial intelectual de los padres o cuidadores en un hogar;
2. Capital económico familiar –el ingreso total de un hogar que una familia puede invertir en la calidad de vida de sus miembros;

3. Capital social interno / capital social en la familia –las relaciones e interacciones entre los padres (y otros adultos en el hogar) y los niños; lo que piensa la familia sobre los logros educativos deseados de los niños y su bienestar general;
4. Capital social externo / capital social en la comunidad –redes de apoyo social, estándares colectivos con respecto a las instituciones locales y la infraestructura social, compromiso cívico en la comunidad, que en conjunto permiten la coordinación y la cooperación para beneficios mutuos (Mikiewicz, 2014).

Cabe señalar que todas las categorías de capital enumeradas por Mikiewicz pueden involucrar al libro y a la biblioteca como factor de desarrollo social y cultural. El capital social familiar, es decir, el potencial intelectual de los padres, está determinado en cierta medida por sus contactos anteriores con los libros y las bibliotecas, por sus hábitos de lectura y su nivel de participación cultural. Mientras tanto, el capital financiero familiar establece un marco económico para la actividad cultural y educativa en el sentido amplio del término, incluida la compra de libros y la compra de entradas para eventos culturales y educativos. El capital social interno está relacionado con las relaciones en la familia, incluidas las expectativas de los cuidadores sobre los resultados escolares, así como la educación lectora y el desarrollo cultural de los niños. Esto significa que algunos padres y cuidadores intentarán estimular la actividad lectora de los niños e involucrar sus contactos con el libro o incluso con la biblioteca. La última categoría –capital social externo– significa el capital de una determinada comunidad, por ejemplo, la comunidad local, que puede elegir ciertos modelos de crianza y contacto con la cultura sobre otros, centrándose en el desarrollo de instituciones locales como, por ejemplo, bibliotecas públicas y escolares (Wojciechowska, 2019).

4. Naturaleza del capital social en las escuelas y las familias

Hay dos fuentes principales de capital social de los estudiantes: la familia y la escuela. Así, en ocasiones se considera al capital social como un recurso familiar (incluso se le puede llamar capital social de una familia), y los recursos que tienen los padres/familia (su posición social, la información a la que tienen acceso y los recursos financieros y físicos) puede utilizarse en beneficio de los niños. Los padres y la escuela enseñan y muestran cómo usar los recursos y cómo construir el propio capital social. En general, existen tres tipos de asistencia, que también pueden ofrecer las bibliotecas escolares, dedicadas a la actividad educativa de las escuelas. Estos tres tipos de asistencia son:

- Asistencia financiera: dinero gastado en la educación y crianza de un niño (esto puede incluir, entre otras cosas, dinero gastado en la compra de libros);
- Asistencia física: tiempo pasado con un niño, brindándole su propio espacio para aprender (esto puede incluir tiempo dedicado a aprender a leer, ir juntos a la biblioteca y asistir a eventos educativos organizados por la biblioteca);
- Asistencia en el espacio público: recopilar información sobre el futuro maestro del niño, usar los contactos para inscribir a un niño con un maestro seleccionado, ayudar al maestro, ayudar en el aula, en la escuela o en la biblioteca escolar, recopilar información sobre la calidad de la biblioteca escolar y garantizar la participación de los niños en las actividades extracurriculares que ofrece la biblioteca (Nyczaj-Drąg, 2009).

Sin embargo, los padres educados y bien dotados y el acceso a una infraestructura y recursos físicos relevantes y extensos no son suficientes para que un niño se desarrolle de manera efectiva. Se necesita la presencia física en el hogar, así como un fuerte vínculo con el niño y el tiempo emocional que dedica un adulto a transmitir sus conocimientos y sabiduría al niño y despertar intereses y pasiones en el niño. Los adultos que, a pesar de tener amplios conocimientos y una sólida formación, dedican poco tiempo a los niños tienen un menor impacto en su formación y logros profesionales. James Coleman, el investigador estadounidense en sociología de la educación y las políticas sociales, describe este fenómeno como deficiencia estructural en el capital social familiar (Coleman, 1988). Mark Smith, Lionel Beaulieu y Glenn Israel examinaron las tasas de deserción escolar entre estudiantes de familias con bajo capital social. Determinaron que en familias con un alto nivel de capital social (es decir, donde los niños reciben el cuidado y la atención de los adultos, tienen pocos hermanos y viven constantemente en un mismo lugar, lo que significa una red de amigos y buenos vecinos, etc.), la tasa de deserción de la escuela es del 2,6%, mientras que en las familias con bajo capital social la tasa crece de forma alarmante y llega al 47,7% (Smith; Beaulieu; Israel, 1992).

No sólo el capital social familiar, sino también el capital social escolar es crucial, porque las relaciones sociales de un estudiante no se limitan a sus vínculos con la familia. Así, las relaciones de un estudiante con el maestro(s) y con otros estudiantes y las relaciones de los padres con la escuela pueden resultar muy importantes, y la calidad de esas relaciones puede variar. Puede ocurrir, por ejemplo, que los estudiantes formen grupos hermenéuticos cerrados en el espacio educativo, donde propaguen modelos y conductas negativas, por ejemplo, agresión, desacato a los deberes escolares o abuso de sustancias.

El capital social escolar también incluye las relaciones de la escuela con las universidades, los empleadores que ofrecen capacitación en el trabajo, etc., que ayudan a los alumnos a decidir sobre la elección de la universidad, brindan una visión experta de las áreas de interés para los alumnos y los asesoran sobre posibles carreras o universidades. Algunas bibliotecas escolares y académicas ofrecen asesoramiento sobre estudios y carreras.

Las bibliotecas escolares y las bibliotecas públicas eficientes son importantes en un sistema educativo y didáctico exitoso, ya que estimulan el desarrollo de niños y jóvenes

Los estudios muestran que ambos tipos de capital, el capital social escolar y el capital social familiar, son vitales para el éxito educativo, aunque el capital familiar puede ser más importante (**Mikiewicz, 2014**). Los indicadores enumerados en la tabla 1 se aplican para examinar ambos tipos de capital. Cabe señalar que uno de esos indicadores es la participación de los estudiantes en actividades extracurriculares en las bibliotecas escolares.

Tabla 1. Indicadores para analizar el capital social familiar y escolar

Capital social familiar	Capital social escolar
<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuánto confían los padres en sus hijos? - ¿Hablan los padres con sus hijos sobre los planes de estudios escolares? - ¿Hablan los padres con sus hijos sobre las actividades escolares (extraescolares)? - ¿Hablan los padres con sus hijos sobre las tareas escolares y escolares? - ¿Revisan los padres las tareas de sus hijos? - ¿Asisten los padres a las reuniones escolares? - ¿Asisten los padres a los eventos escolares? 	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Participan los niños en actividades extracurriculares (clubes deportivos, clubes de pasatiempos, actividades de la biblioteca, etc.)? - ¿Con qué frecuencia la escuela contacta a los padres? - ¿Existe espíritu de equipo entre los docentes? - ¿Los docentes se llevan bien con las autoridades administrativas de la escuela? - ¿Los maestros satisfacen las necesidades individuales de sus alumnos (según la información de los padres)? - ¿Cuál es la calidad del entorno escolar (atmósfera en la escuela, según la información recopilada de los estudiantes sobre una sensación de seguridad, agresión, ausentismo, etc.)?

Fuente: basado en **Mikiewicz (2014)**. *Capital social y educación*, pp. 213-214.

Los investigadores identifican tres categorías básicas de relaciones y capital social en educación:

- las relaciones en la familia y las expectativas de los padres,
- las relaciones entre los padres y la escuela, y
- las relaciones y el ambiente en la escuela, que incluye los valores, las normas y la cultura escolar (**Mikiewicz, 2014**).

Las bibliotecas escolares, al ser parte de las instituciones educativas, participan principalmente en las relaciones en la escuela, promoviendo los valores de la cultura lectora, aunque también pueden ser responsables de forma limitada de las relaciones entre los padres y la escuela. Esto se refiere en particular a los contactos con las familias de los alumnos más pequeños que necesitan la ayuda de la familia y de la biblioteca para aprender a leer y mejorar sus habilidades de lectura. Aquí, las bibliotecas pueden actuar como animadores activos de cultura, siempre que cuenten con la infraestructura, los recursos y el personal necesarios, y que el personal tenga las actitudes y conocimientos adecuados (**Wojciechowska, 2019**). Además, las bibliotecas escolares pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo de alumnos superdotados que deseen ampliar sus conocimientos, así como de alumnos con necesidades educativas especiales que requieran apoyo adicional.

En el contexto de la educación, el capital social puede examinarse y analizarse en varios niveles: en el nivel micro, que significa el nivel de los logros individuales (los individuos pueden mejorar su rendimiento educativo, por ejemplo, mediante el uso de recursos de la biblioteca); el nivel meso –relacionado con los logros de la comunidad local y las respectivas escuelas (incluidas las bibliotecas escolares y las bibliotecas comunitarias que ofrecen programas educativos, por ejemplo, concursos escolares de lectores que ayudan a mejorar el rendimiento de los alumnos en las pruebas de comprensión lectora); y el nivel macro, que refleja los logros de toda la sociedad (al que también contribuyen diversas redes de bibliotecas a través de sus proyectos educativos y formativos). David Halpern propuso un modelo del impacto del capital social en los logros educativos considerando esos tres niveles. La figura 1 presenta ese modelo, teniendo en cuenta el papel de las bibliotecas escolares en el proceso de impacto (**Halpern, 2005**).

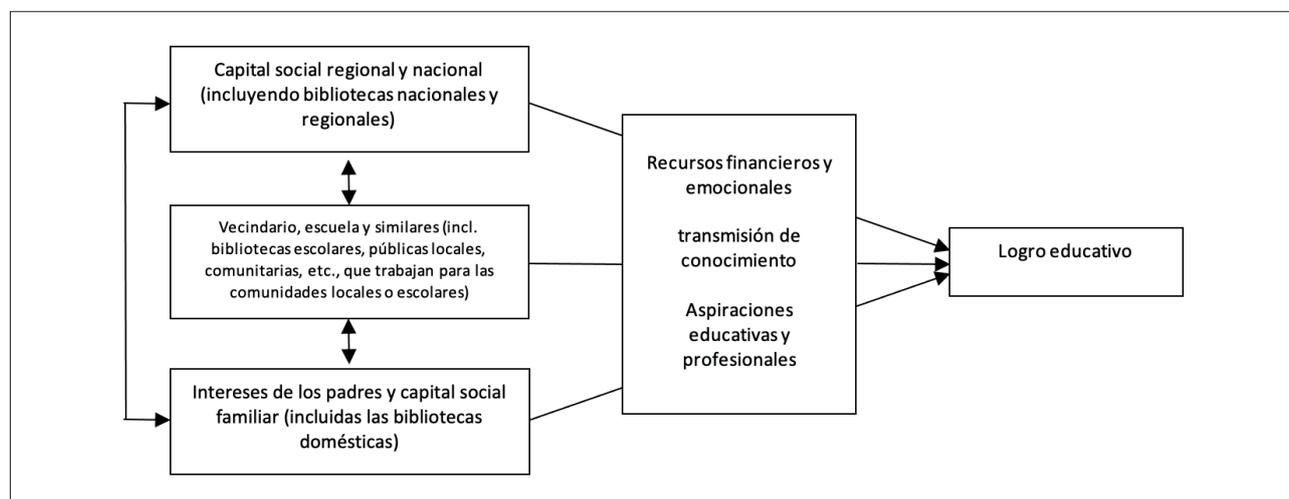


Figura 1. Modelo del impacto del capital social en el logro educativo teniendo en cuenta el papel de las bibliotecas

5. Objetivo y metodología de la investigación

Muchos estudios sobre el capital social en educación se basan en la teoría de redes de Nan Lin, según la cual el capital social consiste en varios recursos a los que un individuo puede acceder a través de una red de contactos (Lin, 2001). Estos estudios analizan cuantitativamente el capital social. Trazan conexiones dentro de una red que permiten el acceso a recursos valiosos en los procesos educativos. Por lo tanto, lo que se examina es el tamaño y la densidad de la red en lugar de los procesos dentro de ella. La pregunta básica en tales análisis es *¿cuántos?* (por ejemplo, ¿cuántos amigos, cuántos conocidos, cuántos miembros de la familia, cuántos profesores, cuántos alumnos en un grupo?). La encuesta presentada en este trabajo también se basa en el supuesto de que una extensa red de contactos sociales es una fuente de múltiples beneficios para sus miembros. El análisis se centró en las siguientes cuatro áreas:

- 1) Capital social individual de los bibliotecarios escolares;
- 2) Actividad social de los bibliotecarios escolares;
- 3) Compromiso cívico de los bibliotecarios escolares;
- 4) Actitud ante la vida (incluido el número de conocidos en una red social) de los bibliotecarios escolares.

Con el objetivo de analizar los comportamientos y actitudes sociales en el colectivo profesional de bibliotecarios, en 2018 se puso en marcha un estudio sobre capital social en bibliotecas (Wojciechowska, 2020; 2021a; 2021c; 2021d; Wojciechowska; Topolska, 2021; Wojciechowska, 2022). La primera parte del estudio se llevó a cabo entre el personal de todo tipo de bibliotecas en 20 países. Se envió una encuesta electrónica a los bibliotecarios de: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Bielorrusia, Canadá, Chequia, Dinamarca, Eslovaquia, EUA, Francia, Hungría, Irlanda, Nueva Zelanda, Polonia, Reino Unido, Rusia, Suecia, Suiza y Ucrania. En la primera parte del estudio, el total de 6.593 encuestados de todo tipo de bibliotecas enviaron sus comentarios en 2018 y 2019. A continuación, se separó un subgrupo de bibliotecarios escolares del resto de encuestados (las bibliotecas universitarias no se incluyeron en este análisis). En consecuencia, el análisis presentado en este documento es parte de un estudio más amplio sobre el capital social individual (*individual social capital*, ISC) y las actitudes de los bibliotecarios. Ese estudio está programado para completarse en 2022. El objetivo principal del análisis fue responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el nivel de capital social individual de los bibliotecarios escolares?
- ¿Cómo es la actividad social de los bibliotecarios escolares?
- ¿Cómo es el compromiso cívico de los bibliotecarios escolares?
- ¿Cuáles son las actitudes de vida de los bibliotecarios escolares?
- ¿Son las actitudes y los niveles de capital social individual en este grupo significativamente diferentes a los de otros grupos de bibliotecarios?

Los datos estadísticos presentados en este documento basados en los resultados del estudio se refieren a un grupo de 447 bibliotecarios escolares. La mayoría de los miembros de este grupo eran mujeres, más del 97% de la población de estudio ($n = 436$; 97,5%). La mayoría de los encuestados declaró tener más de 50 años ($n = 217$; 48,6%) o 31-50 años ($n = 215$; 48,1%). Sólo 15 de los encuestados, es decir, el 3,4%, tenían 30 años o menos. El nivel de capital social individual se determinó utilizando el generador de recursos *Cuestionario estandarizado para la Medición del Capital Social Individual (KPIKS)*, desarrollado por el psicólogo polaco Rafał Styła (Styła, 2009), basado en una herramienta preparada por Martin Van-der-Gaag y Tom Snijders, los investigadores holandeses del capital social individual (Van-der-Gaag; Snijders, 2004; 2005). A continuación, se examinaron los demás indicadores, es decir, la actividad social, el compromiso cívico y las actitudes ante la vida de los bibliotecarios escolares. Estos indicadores se presentan en estadísticas descriptivas con poder discriminatorio (tabla 2). El poder discriminatorio determina la importancia de las respuestas en la construcción de todas las respuestas dadas por los encuestados. En otras palabras, mide la coherencia de los resultados. Este valor es la carga factorial utilizada en la evaluación de estructuras variables en el análisis de componentes principales (Topolski, 2020a; 2020b). El artículo también presenta estadísticas descriptivas con una prueba para dos y múltiples * indicadores de estructura (tabla 3). El nivel de significancia $p < 0.05$ indica que una respuesta dada es estadísticamente significativa y dominante en comparación con las otras respuestas. El modelo se verificó utilizando el método de validación cruzada de cinco veces y las significaciones resultantes son un valor medio para las respectivas veces.

Los desafíos encontrados durante la investigación fueron causados por importantes diferencias culturales, políticas y organizacionales en los antecedentes de los respectivos encuestados. Por ejemplo, en Bielorrusia era imposible discutir el compromiso cívico, y las preguntas que se hacían allí solo involucraban el nivel de capital social de los bibliotecarios locales. Además, los respectivos países tienen diferentes normas y costumbres con respecto a la actividad social, por ejemplo, hacer donaciones. Sin embargo, es imposible eliminar tales dificultades de una investigación que se lleva a cabo en tantos países.

Los padres y la escuela enseñan y muestran cómo usar los recursos y cómo construir el propio capital social

6. Resultados de la encuesta

Los resultados de la encuesta se presentan en estadísticas descriptivas con poder discriminatorio en la tabla 2. Como ya se ha señalado, el poder discriminatorio determina la importancia de las respuestas en el constructo de todas las respuestas dadas por los encuestados. La variable más fuerte y con mayor poder discriminatorio fue el capital social individual, que alcanzó el nivel de 66,54 (tabla 2). En la escala *KPIKS*, es un nivel medio y al mismo tiempo uno de los puntajes más bajos en el grupo profesional de bibliotecarios. Solo los bibliotecarios que trabajan en bibliotecas científicas tienen un capital social más bajo, lo que no sorprende dado que esas bibliotecas suelen tener un grupo reducido de usuarios profesionales y su tarea más importante es proporcionar información experta en lugar de participar en programas y relaciones sociales. Mientras tanto, el hecho de que los bibliotecarios escolares tengan un bajo nivel de capital social (en comparación con otros bibliotecarios) es alarmante, porque sugiere una actividad social limitada, aunque es algo particularmente deseable para los profesionales que trabajan con niños y jóvenes.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos con poder discriminatorio de propiedades

	Media	Desviación estándar	Mediana	Potencia discriminatoria
Nivel de capital social individual	66,54	10,62	69,00	0,783
¿Hay personas comprometidas activamente con el trabajo social en su biblioteca? Especificar el número de tales personas.	3,38	11,05	1,00	0,677
¿Cuántas veces en el último año asistió a una reunión pública para vecinos sobre temas prácticos en el lugar donde vive?	1,63	2,69	1,00	0,598
¿Cuántas veces en el último año asistió a una reunión pública no relacionada con su trabajo?	2,67	6,82	1,00	0,687
¿Cuántas veces en el último año firmó una petición o protesta, o asistió a una manifestación?	1,37	5,47	0,00	0,569
¿Cuántas veces en el último año informó a un periódico, estación de radio o televisión, a la dirección de la escuela, a la policía u otras autoridades sobre un problema (verbalmente o por escrito)?	0,74	1,96	0,00	0,576
¿Cuántas veces en el último año ayudó a recaudar dinero o donó dinero para un propósito específico?	2,67	4,44	2,00	0,711
¿Cuántas veces en el último año ayudó a recolectar o donar cosas en un evento de caridad?	2,45	3,77	2,00	0,732

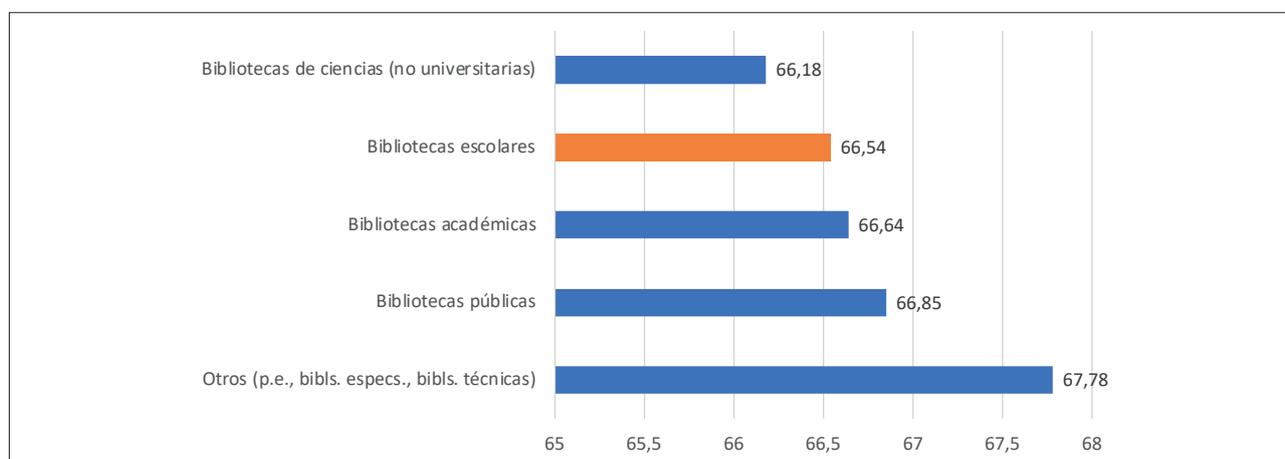


Gráfico 1. Capital social individual de los **bibliotecarios escolares** en comparación al de otros bibliotecarios

Otro factor importante que se analizó fue la actividad social y el compromiso cívico de los bibliotecarios escolares, que implican apertura al diálogo social, la colaboración y el compromiso. Los profesionales deben promover la actividad social de los alumnos y ayudarles a convertirse en ciudadanos conscientes dispuestos a contribuir a su comunidad y listos para tomar decisiones que influirán en el futuro y el desarrollo de la comunidad. Solo los profesionales socialmente activos y cívicamente comprometidos y con experiencia en participar e implementar programas sociales y cívicos pueden transmitir a sus estudiantes los valores, experiencias y conocimientos correctos, que los estudiantes utilizarán como base para sus decisiones de adultos. El gráfico 3 presenta un cuadro de variables en una jerarquía específica basada en valores medios, relacionadas con la actividad social y el compromiso cívico de los bibliotecarios escolares. Según los resultados de la encuesta, los bibliotecarios escolares son menos activos socialmente y comprometidos cívicamente que los otros grupos de bibliotecarios. Este hallazgo es alarmante y debe ser analizado con mayor profundidad, dado que los bibliotecarios escolares (junto con la familia y los docentes) son los encargados de desarrollar el interés de los niños por la literatura, la cultura y su barrio en el momento en que se forma su carácter, actitudes e intereses.

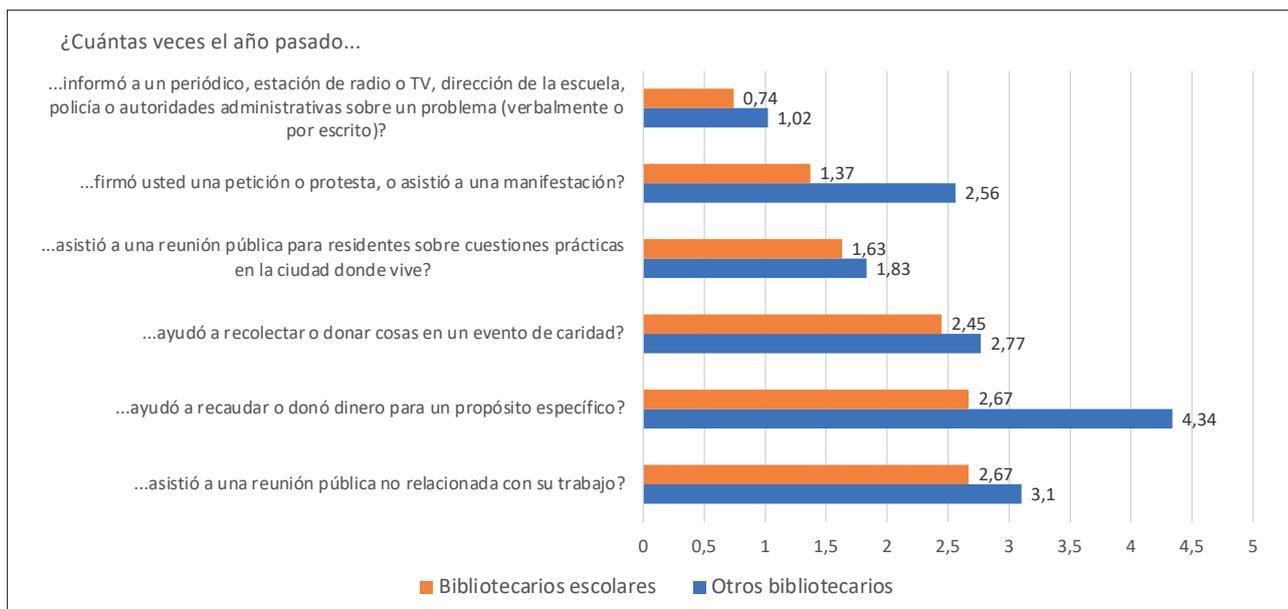


Gráfico 2. Actividad social y compromiso cívico de los bibliotecarios escolares

Los datos presentados en la tabla 3 permiten un análisis más detallado. Es muy importante que los bibliotecarios sean conscientes de la influencia que pueden tener en la comunidad local. Sin tal conciencia, las personas a menudo renuncian a varios proyectos o iniciativas. Los bibliotecarios escolares creen que su influencia en la vida de la comunidad local es media (según el 41,6% de los encuestados), y esta creencia es compartida por el personal de la mayoría de los otros tipos de bibliotecas. Sin embargo, es importante señalar que los bibliotecarios escolares evalúan con mayor frecuencia su influencia como alta (en promedio, un 3% más en comparación con toda la población), lo que sugiere que es probable que se involucren en proyectos escolares y de la comunidad local. A modo de comparación, la gran mayoría de los bibliotecarios escolares (88,8%) se ofrecieron como voluntarios para su comunidad, iglesia, distrito, pueblo o ciudad, lo cual es cerca de un 8% más que el resultado obtenido por el personal del resto de tipos de bibliotecas. Los bibliotecarios escolares también tenían redes sociales mucho más grandes, medidas por el número de conocidos. En promedio, los bibliotecarios escolares tenían una red de 36 personas, en comparación con 25 personas para el personal de bibliotecas públicas y solo 23 para el personal de bibliotecas especiales (gráfico 3). Sin embargo, este resultado requiere una explicación, porque un número muy elevado de conocidos puede significar que las relaciones son más superficiales (Wojciechowska, 2021b). Así, lo mejor son las redes medianas que, por un lado, aseguran el acceso a los recursos y, por otro lado, brindan apoyo emocional a los individuos.

Las bibliotecas son un elemento del capital social y ayudan a lograr mejores resultados educativos, traducándose en el bienestar individual y el desarrollo de las comunidades locales e incluso de regiones enteras

Los bibliotecarios escolares, al igual que otros bibliotecarios, creen que se puede confiar en las bibliotecas (95,7%); también confían en sus jefes (61,7%; $p = 0,023$), aunque algo menos que el personal del resto de tipos de bibliotecas. Cabe señalar que la confianza es indispensable para que el capital social se acumule en una determinada comunidad.

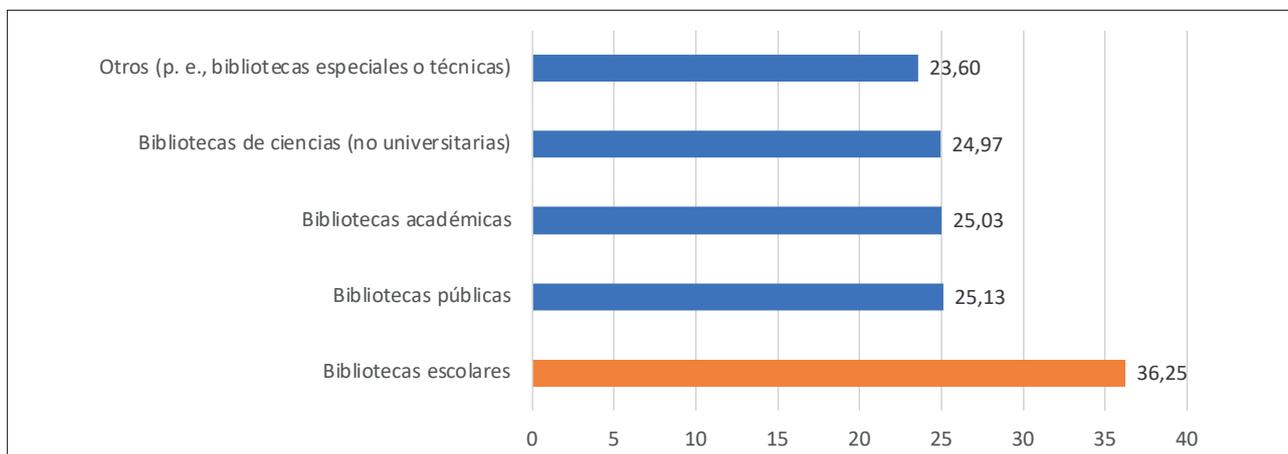


Gráfico 3. Tamaño de la red social individual de los bibliotecarios

Tabla 3. Estadísticos descriptivos para variables categóricas con prueba de varianza

Pregunta		n	%	TWS
¿Alguna vez se ha ofrecido como voluntario para su comunidad, iglesia, distrito, pueblo o ciudad, o ha hecho trabajo social para los necesitados?	Sí	397	88,8%	p = 0,0021
	Sí	50	11,2%	
¿Trabajó como voluntario en los últimos cinco años?	Sí	212	47,4%	p = 0,243 *
	Sí	235	52,6%	
¿Cuál cree que es el impacto de personas como usted en la vida de la comunidad local?	Importante	117	26,2%	p = 0,012
	Promedio / no mucho	186	41,6%	
	Menor	111	24,8%	
	Ninguna	33	7,4%	
¿Está de acuerdo en que "se puede confiar en la mayoría de las personas"?	Sí	206	46,1%	p = 0,254 *
	Sí	241	53,9%	
¿Es la biblioteca una institución en la que se puede confiar?	Sí	428	95,7%	p < 0,001
	Sí	19	4,3%	
¿Está de acuerdo con la afirmación: "Puedo confiar en la mayoría de mis compañeros de trabajo"?	Sí	241	53,9%	p = 0,254
	Sí	206	46,1%	
¿Está de acuerdo con la afirmación: "Puedo confiar en mi jefe"?	Sí	275	61,7%	p = 0,023
	Sí	171	38,3%	
¿Crees que las bibliotecas deberían ser más activas a la hora de establecer relaciones con sus usuarios en Internet, second life, foros de Internet, blogs, etc.?	Sí	297	66,4%	p = 0,012
	Sí	150	33,6%	
Elige la afirmación con la que más estés de acuerdo	Para desarrollarse, la biblioteca necesita la actividad coordinada de las autoridades gubernamentales, los administradores y los empleados	377	84,3%	p = 0,0025
	El desarrollo de la biblioteca depende de las decisiones de los administradores y autoridades gubernamentales	70	15,7%	
¿Estaría de acuerdo en que le redujeran el salario para:	Salvar la biblioteca del declive	42	9,4%	p = 0,041 *
	Evitar los despidos en la biblioteca	67	15,0%	
	Dar una oportunidad de empleo a una persona en grave necesidad	180	40,3%	
	Yo estaría de acuerdo bajo una condición diferente	55	12,3%	
	No estaría de acuerdo bajo ninguna condición	103	23,0%	
El aspecto de la biblioteca y de su entorno inmediato es responsabilidad de:	La gestión	17	3,8%	p = 0,018
	La gerencia y los empleados	125	28,0%	
	La dirección, los empleados y los patrocinadores	305	68,2%	
¿Los administradores de su biblioteca promueven actividades pro-sociales?	Sí, creen que son un elemento de la misión de la biblioteca	175	39,1%	p = 0,019
	Sí, siempre que no afecten a los servicios básicos de la biblioteca y los bibliotecarios no descuiden su labor	227	50,8%	
	No, intentan evitar este tipo de proyectos, que consumen tiempo y dinero	45	10,1%	
¿Conoce a un bibliotecario que se ofrezca como voluntario para la comunidad, iglesia, distrito, pueblo o ciudad, o hace trabajo social para los necesitados?	Sí	199	44,5%	p = 0,089
	Sí	248	55,5%	
¿Qué es importante para ti en tu vida?	Ser alguien o estar con alguien popular y admirado	5	1,1%	p = 0,041 *
	Ser capaz de hacer solo lo que quiero hacer	202	45,2%	
	Ser profesionalmente exitoso	151	33,8%	
	Ser financieramente exitoso	136	30,4%	
	Siempre tener amigos	177	39,6%	
	Tener una familia amorosa	359	80,3%	
	Ayudar a los necesitados	73	16,3%	
	Verme bien y atractivo	21	4,7%	

TWS = prueba para dos indicadores de estructura;

*TWS = prueba para múltiples indicadores de estructura.

En cuanto a la colaboración externa, algunos bibliotecarios señalaron que las bibliotecas deberían intensificar sus relaciones con los usuarios en Internet, *Second Life*, foros de Internet, blogs, etc. Esta fue la opinión del 66,4% de los bibliotecarios escolares, mientras que la puntuación de toda la población fue del 73,5%. Este es un tema interesante, porque los bibliotecarios escolares tienen contacto con adolescentes que pasan mucho tiempo en el mundo virtual y esperan que las instituciones y los servicios estén disponibles online. Quizá los bibliotecarios escolares sean conscientes del uso excesivo de estos medios por parte de niños y jóvenes y se resistan a digitalizar las bibliotecas para no sustituir los contactos tradicionales con los lectores, especialmente los inexpertos, por contactos a distancia. Este problema seguramente será objeto de muchos estudios y análisis, especialmente en el contexto de alienación social provocada por la pandemia de la Covid-19, que es particularmente destructiva para los contactos sociales y la salud emocional de niños y jóvenes.

Asimismo, más del 84,3% de los bibliotecarios escolares coincidieron en que

“la biblioteca necesita para su desarrollo la actividad coordinada de los órganos de gobierno, directivos y empleados”

y que el aspecto de la biblioteca y su entorno es responsabilidad de los directivos, empleados y empleados usuarios (68,2%). Es un área de investigación interesante y que vale la pena explorar. Sería informativo preguntar a los adolescentes si se sienten responsables del interior de la biblioteca, si lo cuidan, y si la comunidad local apoya a la escuela y la biblioteca. La participación de la comunidad en el desarrollo de las instituciones locales y el cuidado de su condición son una manifestación del capital social; las instituciones locales son tratadas como un bien común que beneficia a toda la comunidad.

Otra área de análisis fueron las actitudes de los bibliotecarios escolares ante la vida, que eran ligeramente diferentes a las de otros bibliotecarios. Lo más importante para los bibliotecarios escolares en la vida es: tener una familia amorosa (80,3%) y poder hacer solo lo que uno quiere hacer (45,2%). Mientras tanto, para otros bibliotecarios, lo más importante en la vida, además de una familia amorosa, son los amigos y ayudar a las personas necesitadas. Así, los bibliotecarios escolares parecen estar menos comprometidos con el voluntariado, aunque más de la mitad afirma que sus responsables promueven actividades prosociales, siempre que no afecten los servicios bibliotecarios básicos y los bibliotecarios no descuiden su labor.

7. Conclusión

Las bibliotecas escolares y las bibliotecas públicas eficientes son importantes en un sistema educativo y didáctico exitoso, ya que estimulan el desarrollo de niños y jóvenes. Estas bibliotecas constituyen un elemento del capital social y ayudan a lograr mejores resultados educativos, traduciéndose en el bienestar individual y el desarrollo de las comunidades locales e incluso de regiones enteras. Para que las bibliotecas sean una fuente de tal apoyo, se debe reconocer su papel y necesitan inversión. El capital social debe ser fomentado para que rinda buenos resultados, porque si no se atiende, se deteriora rápidamente.

Las bibliotecas (y otras instituciones culturales, como centros culturales o clubs diurnos) ocupan el segundo lugar después de las escuelas como los principales proveedores de educación informal en muchos países, lo que significa que ya participan en el proceso educativo, que es sustancial en la formación de capital social. Por lo tanto, debe examinarse su impacto didáctico en la comunidad local, que incluye el impacto en la capacidad del usuario para ampliar sus conocimientos, participar en el aprendizaje permanente y desarrollar habilidades de información (Głowacka, 2009). Si bien tales estudios aún no son populares y plantean ciertos desafíos metodológicos, debe señalarse que ya existen algunos estudios sobre el impacto del capital social en la educación y en la comprensión lectora. Estos incluyen, por ejemplo, estudios realizados por William Carbonaro (Carbonaro, 1998), Yongin Sun (Sun, 1998) o Suet-Ling Pong (Pong, 1998). Diversas bibliotecas (bibliotecas escolares, públicas, académicas) también pueden contribuir significativamente al desarrollo del capital social de los niños y jóvenes al promover normas y comportamientos y actitudes deseables que son importantes para la integración grupal, la cohesión y el capital cultural, determinando las posibilidades de progreso social, posición profesional y desarrollo personal.

Como muestra la encuesta presentada en este artículo, los bibliotecarios escolares tienen un nivel promedio de capital social individual, y menor actividad social y compromiso cívico que otros bibliotecarios, pero tienen algo más de experiencia en el trabajo con la comunidad local. Su enfoque principal es la vida familiar, pero también es importante para ellos poder hacer lo que quieren hacer. Los amigos cercanos son menos importantes y tienen más conocidos, lo que significa que sus relaciones son algo superficiales. Desafortunadamente, los bibliotecarios escolares tienden a confiar menos en otras personas que otros colegas bibliotecarios. Se puede concluir que las bibliotecas escolares tienen un nivel de capital social y otros atributos relacionados (confianza, actividad social, compromiso cívico, etc.) superior al de otro tipo de bibliotecas. En consecuencia, los estudios futuros deberían centrarse en explorar las razones detrás de este problema. Por desgracia, a menudo se olvida que las bibliotecas escolares tienen un gran impacto en las elecciones y actitudes de los jóvenes. Fomentan hábitos de lectura en niños y jóvenes y les enseñan a utilizar bases de conocimientos y desarrollar sus pasiones a lo largo de su educación. El mal estado de las bibliotecas escolares en muchos países y, en particular, la falta de financiación, el equipo obsoleto y las colecciones de libros insuficientes significan que su función aún se ignora. También se olvida que las bibliotecas públicas no son capaces de cerrar las brechas y hacer el trabajo de las bibliotecas escolares.

8. Referencias

Bartkowski, Jerzy (2007). “Kapitał społeczny i jego oddziaływanie na rozwój w ujęciu socjologicznym”. In: Herbst, Mikołaj (ed). *Kapitał ludzki i kapitał społeczny a rozwój regionalny*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe Scholar, pp. 54-97. ISBN: 978 83 7383 210 7

- Birasnav, M.; Gantasala, Swapna-Bhargawi; Gantasala, Venugopal-Prabhakar; Singh, Abhishek** (2022). "Total quality leadership and organizational innovativeness: the role of social capital development in American schools". *Benchmarking: An international journal*. Ahead of print.
<https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/BIJ-08-2021-0470/full/html>
- Bourdieu, Pierre** (1971). "Reproduction culturelle et reproduction sociale". *Social science information*, v. 10, n. 2, pp. 45-79.
<https://doi.org/10.1177/053901847101000203>
- Bourdieu, Pierre** (2004). "The forms of capital". In: Ball, Stephen (ed). *The RoutledgeFalmer reader in sociology of education*. London: RoutledgeFalmer, pp. 15-29. ISBN: 978 0 415327763
- Brémond, Alice; Couet, Jean-François; Davie, Anne** (2006). *Kompendium wiedzy o socjologii*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN. ISBN: 83 01147024
- Carbonaro, William J.** (1998). "A little help from friend's parents: intergenerational closure and education outcomes". *Sociology of education*, v. 71, n. 4, pp. 295-313.
<https://doi.org/10.2307/2673172>
- Coleman, James** (1988). "Social capital in the creation of human capital". *American journal of sociology*, v. 94, pp. 95-120.
<http://www.jstor.org/stable/2780243>
- Dudzikowa, Maria; Jaskulska, Sylwia; Wawrzyniak-Beszterda, Renata; Bochno, Ewa** (2011). *Kapitał społeczny w szkołach różnego szczebla: diagnoza i uwarunkowania*. T. 2. Kraków: Impuls. ISBN: 978 83 7587 985 8
- Głowacka, Ewa** (2009). "Badania i oceny jakości bibliotek. Tworzenie kultury oceny". In: Antczak-Sabała, Beata; Kowalska, Małgorzata; Tkaczyk, Lucyna (eds). *Przestrzeń informacyjna biblioteki akademickiej - tradycja i nowoczesność*. Toruń: Wyższa Szkoła Bankowa, pp. 13-26. ISBN: 978 83 92360766
- Grinshtain, Yael; Addi-Raccah, Audrey** (2020). "Domains of decision-making and forms of capital among men and women teachers". *International journal of educational management*, v. 34, n. 6, pp. 1021-1034.
<https://doi.org/10.1108/IJEM-03-2019-0108>
- Halpern, David** (2005). *Social capital*. Cambridge: Polity Press. ISBN: 978 0745625478
- Hanifan, Lyndy-Judson** (1916). "The Rural School Community Center". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, v. 67, pp. 130-138.
- Helliwell, John F.; Putnam, Robert D.** (2007). "Education and social capital". *Eastern economic journal*, v. 33, n. 1.
<https://doi.org/10.1057/ej.2007.1>
- Hemmings, Annette** (2007). "Seeing the light: cultural and social capital productions in an Innercity High School". *The high school journal*, v. 90, n. 3, pp. 9-17.
<https://www.jstor.org/stable/40364196>
- Kamińska, Wioletta** (2011). *Kapitał ludzki i społeczny na obszarach wiejskich w Polsce. Przykład województwa świętokrzyskiego*. Kielce: Instytut Geografii Uniwersytetu Humanistyczno-Przyrodniczego Jana Kochanowskiego w Kielcach. ISBN: 978 83 60026380
- Knapik, Wioletta; Kowalska, Magdalena** (eds.) (2011). *Kapitał ludzki, kulturowy i społeczny a jakość życia mieszkańców obszarów wiejskich województwa małopolskiego*. Kraków: Uniwersytet Rolniczy im. Hugona Kołłątaja w Krakowie. ISBN: 83 60391955
- Kranich, Nancy** (2001). "Libraries create social capital". *Library journal*, v. 126, n. 19, pp. 40-41.
<https://www.libraryjournal.com/story/libraries-create-social-capital>
- Lin, Nan** (2001). *Social capital. A theory of social structure and action*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN: 978 0 511815447
- Mikiewicz, Piotr** (2014). *Kapitał społeczny i edukacja*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN. ISBN: 978 83 01179892
- Nyczaj-Drąg, Mirosława** (2009). "Osiągnięcia szkolne uczniów w kontekście kapitału społecznego rodziny. Analiza porównawcza dwóch równoległych klas pierwszych szkoły podstawowej". In: Męczkowska-Christiansen, Astrid; Mikiewicz, Piotr (eds). *Idee - diagnozy - nadzieje. Szkoła polska a idee równości (szkice teoretyczne i studia empiryczne)*. Wrocław: Dolnośląska Szkoła Wyższa, pp. 103-120. ISBN: 978 83 89518897
- Parlar, Hanifi; Polatcan, Mahmut; Cansoy, Ramazan** (2020). "The relationship between social capital and innovativeness climate in schools: The intermediary role of professional learning communities". *International journal of educational management*, v. 34, n. 2, pp. 232-244.
<https://doi.org/10.1108/IJEM-10-2018-0322>

- Pazderski, Filip** (2014). "Biblioteka publiczna jako przestrzeń nieformalnej edukacji obywatelskiej i kształtowania wspólnotowych postaw". In: Jasiewicz, Justyna; Zybert, Elżbieta Barbara (eds). *Czas przemian - czas wyzwania. Rola bibliotek i ośrodków informacji w procesie kształtowania kompetencji współczesnego człowieka*. Warszawa: Wydawnictwo SBP, pp. 144-176. ISBN: 978 83 64203220
- Pong, Suet-Ling** (1998). "The school compositional effect on single parenthood on 10th grade achievement". *Sociology of education*, v. 71, n. 1, pp. 23-42.
<https://doi.org/10.2307/2673220>
- Putnam, Robert** (2001). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster. ISBN: 978 0 743203043
- Smith, Mark H.; Beaulieu, Lionel J.; Israel, Glenn D.** (1992). "Effects of human capital and social capital on dropping out of high school in the south". *Journal of research in rural education*, v. 8, n. 1, pp. 75-87.
- Styla, Robert** (2009). "Kwestionariusz do Pomiaru Indywidualnego Kapitału Społecznego (KPIKS) - wstępna propozycja oparta na idei generatora zasobów Toma Snijdersa". *Psychologia społeczna*, v. 10, n. 1/2, pp. 67-77.
https://czasopismo.badania.net/wp-content/uploads/2016/11/Styla_2009_1.pdf
- Sun, Yongmin** (1998). "The academic success of East-Asian-American students: an investment model". *Social science research*, v. 27, n. 4, pp. 432-456.
<https://doi.org/10.1006/ssre.1998.0629>
- Sztompka, Piotr** (2012). *Socjologia: analiza społeczeństwa*. Kraków: Znak. ISBN: 978 83 24018956
- Topolski, Mariusz** (2020a). "Algorithm of multidimensional analysis of main features of PCA with blurry observation of facility features detection of carcinoma cells multiple myeloma". In: *Progress in computer recognition systems*, pp. 286-294.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-19738-4_29
- Topolski, Mariusz** (2020b). "Application of the stochastic gradient method in the construction of the main components of PCA in the task diagnosis of multiple sclerosis in children". In: *Computational science - ICCS*, pp. 35-44.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-50423-6_3
- Van-der-Gaag, Martin; Snijders, Tom A. B.** (2004). "Proposals for the measurement of individual social capital". In: Flap, Henk; Völker, Beate (eds.). *Creation and returns of social capital: a new research program*. London, New York: Routledge, pp. 199-218. ISBN: 978 0 415300599
- Van-der-Gaag, Martin; Snijders, Tom A. B.** (2005). "The Resource Generator: measurement of individual social capital with concrete items". *Social networks*, v. 27, n. 1.
<https://doi.org/10.1016/j.socnet.2004.10.001>
- Wojciechowska, Maja** (2019). *Kształtowanie kapitału społecznego - ujęcie z perspektywy bibliotekoznawczej*. Warszawa: Difin. ISBN: 978 83 80858442
- Wojciechowska, Maja** (2020). "Social capital, trust and social activity among librarians: Results of research conducted in 20 countries across the world". *Library and information science research*, v. 42, n. 4.
<https://doi.org/10.1016/j.lisr.2020.101049>
- Wojciechowska, Maja** (2021a). "Individual social capital of librarians: Results of research conducted in 20 countries". *Libri. International journal of libraries and information studies*, v. 71, n. 1, pp. 77-90.
<https://doi.org/10.1515/libri-2020-0056>
- Wojciechowska, Maja** (2021b). "Number of acquaintances vs individual social capital of librarians". *Public library quarterly*, pp. 513-534.
<https://doi.org/10.1080/01616846.2021.1938898>
- Wojciechowska, Maja** (2021c). "The level of individual social capital and social activity among librarians and managerial personnel". *Library management*, v. 42, n. 1/2, pp. 132-148.
<https://doi.org/10.1108/LM-07-2020-0105>
- Wojciechowska, Maja** (2021d). "Trust as a factor in building cognitive social capital among library workers and users. Implications for library managers". *The journal of academic librarianship*, v. 47, n. 1.
<https://doi.org/10.1016/j.acalib.2020.102300>
- Wojciechowska, Maja** (2022). "The importance and level of individual social capital among academic librarians". *New review of academic librarianship*, Ahead of print.
<https://doi.org/10.1080/13614533.2022.2079538>
- Wojciechowska, Maja; Topolska, Katarzyna** (2021). "Social and cultural capital in public libraries and its impact on the organisation of new forms of services and implementation of social projects". *Journal of library administration*, v. 61, n. 6, pp. 627-643.
<https://doi.org/10.1080/01930826.2021.1947053>